



LOS GRANDES LAGOS,

Las fuentes de **ÁFRICA**

Los Grandes Lagos del Este de África puntean el Gran Valle del Rift y marcan una de las rutas más espectaculares del planeta. De norte a sur, esta ruta recorre los paisajes y países que orillan los lagos Kivu, Victoria –el segundo lago de agua dulce más grande del mundo–, Tanganica y Malawi, desde Kenia hasta las costas mozambiqueñas del Índico.

Gemma Solés / Sebastián Ruiz-Cabrera



La región de los Grandes Lagos en África ofrece, probablemente, una de las rutas con más diversidad de cuantas se encuentran en el continente. Tras un frenético baño en los rápidos de las fuentes del Nilo se visita el lago Victoria, el más grande del continente, en cuyas orillas viven unos 30 millones de personas. Tras dejar Uganda, se visita el lago Kivu en Ruanda y el lago Tanganica (el segundo más profundo del mundo después del Baikal en Rusia) en Burundi y Tanzania. El descanso obligado llegará en las llanuras del Serengueti y la costa indica suajili, algo breve porque quedará poner el broche final en uno de los lagos más hermosos de África: el Malawi.

El Valle del Rift, que se extiende desde Mozambique hasta Turquía, es una profunda fractura en la tierra que emergió hace cuarenta millones de años. En el África Oriental, donde nació, seguir este camino largo y estrecho de lava compacta que va desde Etiopía a Mozambique y desde Uganda a Tanzania es un viaje extraordinario. La gigantesca grieta del Rift, catalizadora de la evolución humana, ha dibujado en el mapa de África cientos de cuencas, surcos y cráteres, formando uno de los conjuntos de lagos más bellos del planeta. Custodiado por volcanes dormidos y majestuosas montañas como el Monte Kenia y el Kilimanjaro, yace recóndito uno de los tesoros paisajísticos más valiosos de la Tierra: la región de los Grandes Lagos. Los Maziwa Makuu, como se los denomina en kiswahili, la lengua vernácula en la mayoría de países del Este de África, no son solamente un tesoro paisajístico; son también un gigantesco refugio de la biodiversidad y hogar de centenares de lenguas, tradiciones y culturas. Dejándose mecer por este conjunto turístico perfecto, hay que sumergirse en la magia de un viaje que lleva por los mares de agua dulce de Kenia, Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania, Malawi y Mozambique.

Kenia El punto de partida

La capital keniana, Nairobi, es el punto de partida de la mayoría de viajes que se emprenden en esta región. Tanto el turismo de playa como el de los safaris en parques nacionales encuentran en esta cosmopolita ciudad, llena de floresta y riachuelos, pero también de clubs nocturnos, pubs musicales, hoteles de todos los rangos y un sinfín de centros comerciales abarrotados durante los fines de semana, el campo base perfecto para iniciarse en la zona. A pesar de que la ciudad ha tenido siempre fama de ser una de las urbes más peligrosas del continente, cualquier viajero con un poco de sentido común se dará cuenta que Nairobi puede ser una ciudad tranquila y apacible si se tienen las precauciones mínimas. Después de un tiempo para escuchar música benga y comer pollo frito en la céntrica calle de River Road, el terreno se abre a los pies de los viajeros y la tierra los empuja hacia el este, hacia la primera parada: Naivasha. Rodeado de plantaciones de rosas y tulipanes que viajarán, algún día, hacia Asia y Europa, este lago bautizado por los masais como *Nai'posha* o aguas bravas combina el gris de las espaldas de una enorme población de hipopótamos con la explosión de colores de su rica fauna. Acampar bajo un manto de estrellas, alquilar una barca para navegar junto a los cientos de hipopótamos que habitan el lago, desayunar viendo a monos colobúes mecerse entre las ramas de enormes árboles autóctonos y pasear junto a marabús africanos –aves carroñeras del tamaño de un humano que imperan en zonas pantanosas de la sabana– son →





La región de los Grandes Lagos, en el Este de África, ofrece una de las rutas con más diversidad de cuantas se encuentran en el planeta. Sobre estas líneas, el lago Victoria, el más grande del continente y el segundo del mundo de agua dulce y una de las principales fuentes del río Nilo. En sus orillas de Uganda, Tanzania y Kenia viven unos 30 millones de personas.

→ algunas de las actividades que se pueden realizar para el empezar a familiarizarse con el entorno. El apasionante viaje por los Grandes Lagos del Este de África ya ha comenzado.

Uganda Las fuentes del Nilo y los lagos volcánicos

Como atraídos por el magnetismo del agua, los viajeros se dirigen hacia el segundo lago de agua dulce más grande del mundo: el Victoria. Y atravesando la frontera que lleva a Uganda, apodada por Churchill como *La Perla de África*, se impone un paseo por el centro de su bulliosa capital: Kampala. Con la tradición en el sustrato de su sociedad, Kampala es un hervidero cultural, lleno de gente afable y comerciantes inundando cada rincón. El medio de transporte más extendido, y el más económico, es el *boda boda*: moto-taxis de importación india y china que colman las calles de la capital. Después de unos minutos transitando en ella, no se hará extraño ver a tres, cuatro y hasta cinco personas montadas en un solo *boda-boda*. Y es que, aparte del *matoke*, un tipo de plátano a partir del que se elaboran platos locales deliciosos, el transporte en moto es un símbolo de la identidad nacional. Tras sumergirse en la capital ugandesa hay que surcar las aguas del inmenso lago, de 69.484 kilómetros cuadrados, para plantarse en las costas ugandesas de este auténtico océano africano que es el lago Victoria. En pequeñas islas como Bulago Island no se hallará ningún tipo de entretenimiento. De hecho, si no se es amante de la naturaleza en su estado puro, esta puede ser una experiencia poco agradable. Sin embargo, si se es de los que se emocionan con la simple belleza de una

puesta de sol, si la soledad es su mejor compañero cuando anda entre montañas, si tiene paciencia para coger unos prismáticos y pasar el día intentando identificar las más de 350 especies de aves que habitan este ecosistema, este es su lugar.

No por tratarse de una isla preciosa rodeada de playas y cocoteros, el baño está recomendado. Aparte de cocodrilos feroces, las aguas del lago Victoria están infestadas de bilharzia, un parásito causante de la segunda enfermedad más mortífera de África después de la malaria. Cabe decir que en la mayoría de países donde existe esta enfermedad hay un tratamiento muy asequible y fácil de encontrar que eliminará cualquier posibilidad de contraerla. Sin embargo, no hay profilaxis ni tratamiento posible para *Lukwata*, un monstruo carnívoro legendario que según la fábula vive en las profundidades del lago.

De vuelta en tierra firme se emprende rumbo hacia uno de los lugares más interesantes de la expedición: las fuentes del Nilo. A unas dos horas de distancia de la capital ugandesa se encuentra Jinja. Uno de los puntos más turísticos de la zona y símbolo de lo que fue una de las civilizaciones más importantes de la humanidad: el nacimiento del Nilo. Las aguas que brotan de Jinja transportan ecos de sociedades nilóticas que abarcan once países distintos en la actualidad (Egipto, Sudán, Sudán del Sur, Eritrea, Etiopía, Congo-Kinshasa, Uganda, Kenia, Ruanda, Burundi y Tanzania). El agua del Nilo es crucial para las economías y la supervivencia de todas estas sociedades de su ribera.

Una de las sorpresas que depara este lugar es levantarse por la mañana y desayunar viendo uno de los espectáculos naturales más asombrosos de la ruta, una escena que no encontrará parangón. La





El lago Malawi o Malawi es el más meridional de los grandes lagos pertenecientes al sistema del Gran Rift, en África Oriental. El misionero escocés David Livingstone fue el primer europeo en llegar a este lago en 1859, de ahí que sea conocido también como lago de Livingstone. El lago tiene cerca de 560 kilómetros de longitud y 75 de ancho máximo.

➔ niebla de primera hora se abre en pocos minutos, y en el centro del telón la corriente pinta olas y saltos en medio del murmullo de su fuerza. Niños y adultos se bañan tirándose por los toboganes naturales de rocas redondeadas. Adolescentes y niñas limpian ropa cantando y riéndose. Todo fluye a tal velocidad que ni la retina ni el entendimiento serán capaces de captar toda su esencia. Quizás le sobrepase la inmensidad de la naturaleza. Quizás se sienta minúsculo y completamente dispensable.

Cuando haya perdido la noción del tiempo, es momento de regresar a la aventura. La próxima lleva a atravesar Uganda. Hay que dirigirse de cabeza hacia las montañas del Rwenzori o Montañas de la Luna, descritas por equivocación en el siglo II como las fuentes del Nilo por el geógrafo egipcio Ptolomeo. La frontera con el Congo custodiará la próxima visita, Fort Portal, antiguo enclave colonial rodeado de plantaciones de té, algodón, cacahuetes y maíz, que posee uno de los suelos más fértiles de toda la región. De un lago gigantesco como es el Victoria se pasa a un lago pequeño como el Kyaninga. Aquí las sensaciones se suavizan y el cuerpo baja la alerta. El Kyaninga, cráter de un antiguo volcán, hoy día inactivo, es una vasija de aguas cristalinas y curativas. Una caminata por su diámetro junto a locales descalzos cargando leña en la cabeza ayuda a descubrir la flora au-

tóctona de la zona, habitada por una interesante fauna repoblada por propietarios de *lodges* y *resorts* circundantes. Y de nuevo, el agua, que refresca y prepara para seguir el viaje en un baño tan dantesco como renovador en el medio del volcán.

Ruanda Mil colinas que miran hacia el Kivu

La aventura se vuelve intrincada, por carreteras en zig zag y paisajes de terrazas, que se suceden montaña tras montaña. El pequeño y vecino país de Ruanda clama por su lugar en esta ruta. Y su gancho es indudable. Tierra de Mil Colinas, como se la conoce, es uno de los lugares más castigados por la historia reciente. Pero de aquel macabro genocidio de 1994 queda solo un recuerdo que no se quiere ni pronunciar. Hutus y tutsis se consideran a sí mismos como ruandeses y sus miradas están puestas en la prosperidad y en el desarrollo de un país estimulador en muchos sentidos. No hay que dejarse intimidar por el sinfín de mausoleos, tumbas y monumentos en recuerdo del genocidio. Ruanda es un destino turístico maravilloso. Visitar Kibuye y gozar de las aguas amables del lago Kivu mientras se come una tapa de sambaza rebozada –peces pequeños del tamaño de un boquerón– y se escucha a los barqueros cantar mientras salen a pescar

dará al viajero alguna pista de la infinidad de tesoros por descubrir que le presta el país, en el que le sorprenderá su cultura gastronómica rica y exquisita. En la actualidad, Ruanda se nutre de numerosos visitantes que llegan de la mano de turoperadores internacionales con la esperanza de ver a los gorilas de montaña. Si tiene pensado andar en busca de la contemplación de un Espalda Plateada en su medio natural, tendrá que gestionar su permiso con antelación. No son baratos de conseguir, pero merece la pena. Aunque, si su obsesión se encamina más por las culturas que viven alrededor del agua, lo mejor que puede hacer es zambullirse a descubrir lagos como los majestuosos Burera y Ruhondo. Ver amanecer aquí, arropado por la humedad de un cielo cubierto de niebla, mientras el sol estira los dedos para calentar a los niños de camino hacia la escuela o a los adultos trajinando hacia el campo, puede que deje una huella en el viajero que no le abandonará jamás.

Burundi La belleza oculta del norte del Tanganica

Hay que acelerar el ritmo de la marcha y encender motores rumbo hacia el Sur. Atravesar la frontera hacia Burundi no siempre será sencillo. El país más empobrecido del África del Este es la nación ➔





El nombre de Uganda (sobre estas líneas, paisaje del país) va asociado a la búsqueda de las fuentes del Nilo. Ya en el siglo II el geógrafo egipcio Ptolomeo describió por error a las montañas del Rwenzori o Montañas de la Luna como las fuentes del Nilo. Winston Churchill definió a este país como "La Perla de África". En la imagen de la derecha, un barco de pasajeros en el lago Malaui.

➔ menos explotada turísticamente de toda la región. Con una profunda crisis política y una historia reciente marcada por la corrupción, el abuso de poder y la mala gestión de los recursos derivados tanto de los bienes locales como de los tributos por ser zona fronteriza con el Congo, Burundi es un diamante en bruto que todos esperan que un día brille como su vecina Ruanda. Sin embargo, fuera de Bujumbura, la capital, maravillosos parajes naturales como los de los Saltos de la Kagera o las fuentes termales de Muhweza están sumidos en una especie de agujero negro. No hay forma sencilla de moverse por el país de manera segura. Y los pocos establecimientos hoteleros que existen están prácticamente ocupados por personal de las Naciones Unidas y trabajadores de oenegés internacionales. ¿Quiere esto decir que no vale la pena ir a Burundi? En absoluto. Su capital, Bujumbura, clama para volver a la normalidad de una capital que pueda recibir con todas las de la ley a sus visitantes. Vinotecas como la de Zilliken, en la Galería Alexander, restaurantes locales de deliciosos pinchos de pescado y verduras, pastelerías como el Café Gourmand o espacios tan pintorescos como el Bora Bora, un bar cuya piscina parece fundirse con el agua del lago, están deseosos de deleitar a los visitantes extranjeros. Los burundeses son personas humildes, ávidas de aprendizaje y siempre dispuestas a ayudar. No se podría entender la vibración que emana del Tanganica sin hacer parada en

su extremo norte y recorrer la frontera entre el agua y la tierra fértil de esta minúscula porción de región de los Grandes Lagos.

Tanzania El Tanganica y la cultura suajili

Perfilando las encrespadas montañas que zigzaguean a lo largo de la costa se llega a la primera parada tanzana: la población costera de Kigoma. Y con un simple vistazo uno se da cuenta de que esto es la Costa Brava africana. De no ser por los árboles cocoteros y las visitas de los monos verdet mientras se toma el sol en las increíbles playas de arena blanca y aguas de azul cristalino, el viajero dudaría seriamente de encontrarse en un lago africano. Pero lo cierto es que este tesoro vacacional sin explotar lo es precisamente porque se preserva en su estado natural y salvaje. Kilómetros y kilómetros de playas y calas de ensueño, desiertas y repletas de fruta tropical fue lo que se encontró el explorador David Livingstone, y fue lo que lo mantuvo atado a esta tierra durante los últimos años de su vida.

En la pequeña población vecina de Ujiji, a diez kilómetros de Kigoma, la antigua casa de Livingstone, ahora transformada en museo, transporta al viajero a una época en la que África era vista como una tierra peligrosa y oscura. Si el viajero se pone en la piel de aquellos exploradores pioneros del siglo XIX, como Burton, Speke, Livingstone

y Stanley, extrañamente vestidos con salacot, entenderá cómo África se convirtió en un lugar que algunos no quisieron dejar, mezclándose con la población local y abogando por la lucha contra la trata esclavista.

Una vez abandonado este trocito de historia africana y de paraíso natural, hay que embarcar en un tortuoso viaje de doce horas que devuelve la expedición al sur del lago Victoria, rodeando este mar gigantesco que ya ha sido abrazado en esta ruta por cuatro países distintos y que ahora va hacia el quinto. Mwanza, una ciudad inquieta y lugar de parada indispensable para los turistas de safari hacia el Serengeti, es un emplazamiento ideal para los que quieran salir a pescar esa perca del Nilo que ha terminado con casi toda la fauna del lago, tal como muestra el famoso documental *La Pesadilla de Darwin*. La parada estratégica en este lugar debe ser pausada.

El próximo tramo de ruta tiene un principio marcado, pero no se sabe en qué momento acabará. Así que hay que cargarse de paciencia. El tren que cubre la ruta desde Mwanza hasta Dar Es Salaam es antiguo y bastante destartado. La primera clase es un minúsculo espacio con dos literas y una pica con agua al lado de una ventana que, si se abre, puede que no se vuelva a cerrar. El tren tiene que tardar un día y una noche en llegar, pero probablemente haya que pasar dos o tres noches en el vagón. Así que la tranquilidad y la paciencia deben ser las mejores aliadas en este tramo de la ruta. Sea como fuere, el calor que se respira en el interior del vagón del tren servirá para prepararse para la calurosa, superpoblada y húmeda Dar Es Salaam. Dar suda especies y huele a pescado seco, a salitre de mar y a hedor humano en algunos puntos de la ciudad. Suenan a *taarab*, la música suajili tradicional, y sabe

a coco y a clavo. Aunque le parezca estar rodeado por una amalgama profusa de indios y árabes, casi todas las personas de esta ciudad son locales, ya que Dar es uno de los calderos culturales de la costa suajili o costa de los Zanj ("tierra de negros", en árabe). Corredor marítimo entre Oriente Medio y el África negra desde el siglo VIII, esta cultura marinera y comercial va desde el extremo nordeste de Mozambique hasta el sur de Somalia, y Dar, junto a islas como Zanzibar, Lamu (en el nordeste de Kenia) o Ilha de Moçambique (en Mozambique) es una de las ciudades cuya esencia cultural resulta más palpable. Aunque la amenaza del cambio climático en esta urbe costera la hace vulnerable y efímera, Dar sigue siendo uno de los puertos más importantes de la región, uniendo los Grandes Lagos con el exterior.

Malawi El destino mejor preparado de los lagos

Tras esta pequeña irrupción entre la arquitectura y el minucioso trabajo de la madera de las casas suajilis, hay que proveerse de cosas que no pueden faltar en este tramo: anacardos, agua fresca (*maji baridi*, en kisujili) y un bao –el juego de mesa africano por excelencia–. Y es que hay que volver a aventurarse en un tren. El Tazara, un proyecto chino que se construyó a mediados de los 70 para conectar Zambia con el puerto de Dar Es Salaam, cubre unos 1.900 kilómetros tierra adentro desde la costa. En este viaje se baja en la población tanzana de Mbeya, justo antes de cruzar la frontera, para poner rumbo hacia el África austral, en lo que es el último lago de esta ruta, con el Parque Nacional del lago Malaui, declarado Patrimonio de la Humanidad por ➔



STOCK

La región de los Grandes Lagos de África contiene algunas de las mejores zonas de cultivo del mundo debido a la elevada actividad volcánica que registró en el pasado. También debido a este vulcanismo la región está situada a gran altitud sobre el nivel del mar, lo que proporciona un agradable clima templado a pesar de estar situada justo en el Ecuador.

→ la Unesco. Malawi, un pequeño país que se extiende a lo largo de la costa occidental del lago, es un minúsculo Estado con la mayor oferta turística de todo este viaje. Repleto de *lodges* y *resorts* asequibles para bolsillos humildes, las propuestas ecológicas y alternativas brindan al viajero una experiencia de aprendizaje y relax perfectas. Subir a Livingstonia y contemplar las majestuosas vistas al lago a 1.350 metros de altitud, degustar el famoso café de Mzuzu, admirar la cerámica artesanal de la pequeña población de Dedza, relajarse en las costas de Chintcheche, nadar o practicar *stand up paddel surf* en la hermosa bahía de Nkhata o recogerse a la calma del extremo sur harán apreciar Malawi como un destino vacacional perfecto. El halo hippy que desprende esta parada es único, pero si se sale del ambiente turístico para dejarse calar por la cultura chichewa, se entenderá por qué a esta tierra la apodan “*el cálido corazón de África*”. Es una tierra llena de paz y de armonía.

Después de moverse en casi todos los transportes posibles, muchos tramos de Malawi obligarán al viajero a ir a pie o en *kabaza*, las bici-taxis locales. Tanto en Lilongwe como en Blantyre, su capital comercial, la bicicleta es el transporte urbano por excelencia. Sin embargo, en el lago las canoas de los pescadores locales inundan el paisaje. En el nuevo Ilala, un ferry motorizado que sustituye el

antiguo y romántico barco de vapor, todavía en activo, se realiza el traslado hacia la isla de Likoma, frente a la costa mozambiqueña. Acompañan columnas de humo negro que se levantan unos cincuenta metros en vertical por encima del agua. Son las famosas moscas del lago, a partir de las que los locales elaboran manjares gastronómicos que se suman a los que elaboran con su pescado. El lago Malawi es el que tiene una mayor diversidad de peces, entre 500 y 1.000 especies. Remanso de paz y lugar perfecto para desconectar del mundo exterior, Likoma es un motivo de peso para visitar este pequeño país. Hacer esnórquel o alquilar un caballo para recorrer las maravillosas playas de la isla son actividades que no querrá perderse.

Mozambique Entre babuinos y baobabs

Al otro lado de la costa, donde el lago Malawi es llamado Nyassa y la lengua colonial es el portugués, espera una tierra que ha quedado relegada al segundo plano en detrimento de la costa india. En Cobué, frontera oficial de entrada al país, su inspector, Sebastião, dará al viajero una calurosa bienvenida. Con el visado más barato de todo Mozambique, Cobué es un pequeño pueblo pesquero cuyo aislamiento lo convierte en genuino y encantador. Una caminata de un día por los bosques de este lado del lago brindarán una oportunidad vital para conocer la fauna y

flora locales. Baobabs milenarios y leyendas de almas encerradas en el interior de sus troncos al esconderse de las garras de la colonización portuguesa son custodiados por poblaciones de cientos de babuinos que vigilan al intruso mientras camina por las laderas de las montañas. Un último baño, esta vez en una hermosa, exclusiva y paradisíaca playa en dirección hacia Metangula, embriagará y zarandeará al viajero hasta prácticamente retorcerle las entrañas.

Finalmente se impone un repaso a toda la belleza acumulada por la retina, que hará semanas que se habrá encharcado y negado a empaarse más. Hay que parar y destilar los pensamientos más profundos. Y este pequeño mar de agua dulce llamado Nyassa es idóneo para respirar hondo en un lugar donde un día la tierra se separará, según alertan los geólogos, dividiendo África en dos para formar un nuevo continente. Un *flashback* lleva de nuevo desde el lago Malawi hasta el Tanganica, el Kivu, el Victoria, el Kyaninga, el Naivasha... Puede que hayan calado tan hondo que se recuerde su humedad cada vez que se escuche el romper de una ola y que se sientan sus vibraciones a cada efímero recuerdo que golpee la memoria. De este lugar tan presente que es todo pasado y futuro. Como un sueño que nunca se ha vivido. Porque no pueden existir lugares y paisajes tan maravillosos en la Tierra y que sean verdad. M

LOS MEJORES HOTELES EN LA RUTA DE LOS GRANDES LAGOS

EN UGANDA

The Haven (Jinja). El nacimiento del Nilo es para África el corazón que bombea el flujo de su arteria principal, su río más largo. Aquí confluyen no solo las civilizaciones egipcia y nubia, bantúes y nilóticas, sino la historia de la humanidad entera, en torno al bien más preciado del planeta: el agua. Por ello, despertarse delante de la mejor panorámica de las fuentes del Nilo se convierte en una experiencia para los cinco sentidos y un inicio inmejorable a una expedición por la región de los Grandes Lagos. www.thehaven-uganda.com

Pineapple Bay Resort (Bulago Island). Bulago Island es solo una de los cientos de islas del enorme lago Victoria (69.482 km²), pero en ella se encuentra uno de los hoteles más exclusivos, con lo que probablemente sea la cocina más exquisita de toda la región. Durante el día, la baranda de tu habitación se convierte en tu salón. Y por la noche, la azotea del edificio principal se convierte en un romántico mirador de estrellas. www.wildplacesafrica.com/our-lodges-camps/pineapple-bay/

Cassia Lodge (Kampala). Este balcón al lago Victoria brinda el alba más bucólico, con reflejos rosados de las lenguas de agua besando la tierra. www.cassialodge.com

Kyaninga Lodge (Fort Portal). Seis cabañas con el máximo confort que abrazan un precioso lago de agua cristalina en el cráter de un antiguo volcán. Este hotel, a su vez proyecto ecológico y para la comunidad, mezcla el lujo y la exclusividad con la conciencia social y el amor por la naturaleza. Nadar o hacer kayak en el traslucido Kyaninga, ver atardecer frente a la chimenea o pasear por las colinas mientras aprecias la flora local repoblada por el hotel y que alberga a un sinnúmero de animales como monos colobus es una experiencia irreemplazable. www.kyaningalodge.com

EN RUANDA

Virunga Lodge (lago Burera). Ante una maravillosa panorámica del Parque Nacional de los Virunga, uno de los pocos lodge de cinco estrellas de la zona. A una altitud de 2.300 metros, este singular hotel ofrece la experiencia de la cultura local, con platos regionales elaborados con alimentos de su propio huerto o el producto estrella de la región: la miel. Después de un masaje con vistas al horizonte del Congo para aliviar el cansancio de andar por los volcanes de la región en busca de gorilas, compartir con otros viajeros la increíble experien-

cia de caminar junto a un espalda plateada te hará reafirmar la sensación de que no estás soñando.

www.volcanoessafaris.com

Hotel Des Mille Colines (Kigali). Adquirido por la cadena Kempinski en julio de 2014, el Mille Colines aspira a convertirse de nuevo en lugar de paso ineludible para turistas, hombres y mujeres de negocios y para la clase pudiente local, que acude al hotel para degustar platos internacionales elaborados por un elenco infatigable de cocineros mientras disfrutan de la mejor música en directo en la moderna y renovada capital. El hotel Ruanda de la homónima película que le dio fama internacional es hoy un símbolo de opulencia y confort. Presume de buena gastronomía y de buena música en directo. www.kempinski.com

EN BURUNDI

Roca Golf Hotel (Bujumbura). En el corazón de la capital de Burundi, este lujoso hotel vive aislado del barullo exterior y ofrece a embajadores, ejecutivos y empresarios internacionales el único campo de golf del país. Urbano y cosmopolita, la atmósfera que desprende es de paz, descanso y trato personalizado. <http://rocagolfhotel.bi/>

Nonara Beach Resort (Bujumbura). El extremo norte del Tanganica se encuentra muy cerca de la frontera con el Congo. Misiones de la ONU, personal de oenegés y una clase internacional adinerada se tumban al sol de la playa los domingos, entre cócteles del famoso restaurante Bora Bora y cenas frente a la humilde playa de pescadores del Nonara. Hotel familiar donde nos haya, este pequeño resort es la escapada perfecta a la ciudad. www.nonarahotel.com

EN TANZANIA

Four Seasons Lodge (Serengeti).

En el único Four Seasons al sur del Sáhara, la vida salvaje es abrazada por la exquisitez estética, las comodidades más estimulantes, la experiencia culinaria mejor presentada y la más alta calidad de sus profesionales. En este establecimiento se puede tomar un relajante baño en la piscina de la habitación frente al espectáculo de familias de elefantes, búfalos y antílopes bebiendo y sumergiéndose en la charca cercana al hotel, aprender sobre la fauna autóctona en el mejor centro especializado en vida salvaje de África, dejarse mimar con aceite de baobab en su Spa, descubrir la cultura masai y, en definitiva, admirar la vida en estado puro. www.fourseasons.com

White Sand Hotel (Dar Es Salaam) & Ras Kutani (al Sur de Dar Es Salaam). En el ecuador geográfico de la ruta, el White Sand proporciona al viajero una parada técnica perfecta para disfrutar de un hotel urbano frente a un skyline único de una de las ciudades más bulliciosas del África del Este. Mientras, el Ras Kutani procura al turista una experiencia de relax insondable en una playa virgen situada entre un bosque tropical y la desembocadura de un río de aguas transparentes. Monos y tortugas serán compañeros de viaje en este trocito de paraíso poco concurrido, donde pasear descalzo y jugar al bao (juego de mesa por excelencia en toda África) serán las únicas preocupaciones. www.hotelwhitesands.com y www.selous.com

EN MALAUÍ

Latitude 13 - (Lilongwe). Latitude 13 es, frente otros hoteles urbanos como el White Sand (Dar es Sala-

am) o el Roca Golf (Bujumbura), un guiño a la auto-adulación del viajero. Minimalista, es lugar de encuentro de ministros y empresarios. Diáfano, lujoso y tranquilo, permite una parada para surcar el último de nuestros lagos: el Malauí. www.thelatitudehotels.com

Mokokola Lodge Retreat (sur del país). Perteneciente a una de las familias con más peso en el desarrollo del país, este resort al sur del lago es un remanso de tranquilidad y reposo. Con un peso importantísimo para la economía de la región, ofrece visitas que sumergen al viajero en la cultura local y una gastronomía 100% casera elaborada con productos de los huertos de la comunidad. Los gerentes miman al huésped, desde preparándole una cena romántica con velas a la luz de la luna hasta sirviendo la mejor pizza de todo el viaje. Se puede disfrutar también de las leyendas del lago narradas por su personal y escuchar los cantos de los pescadores locales a la vuelta de su jornada. www.makokola.com

Chintheche Inn (Nkhata Bay). Entre las impetuosas montañas malauís y su profundo lago se encuentra el tesoro predilecto del primer presidente: Hastings Kamuzu Banda. Abrazado por huertos que repueblan la flora local, este pequeño hotel de una de las cadenas más potentes del África austral se nutre de una energía de paz incondicional y de la amabilidad de sus gerentes, volcados con proyectos con la comunidad, la ecología y la sostenibilidad, las principales bazas de este hotel. <http://cawsmw.com>

Nkwichi Lodge (del lado mozambiqueño). Tras maravillarse con las espectaculares vistas y con el animado ambiente de la bahía de Nkhata, surcar las aguas del precioso lago Malauí -lago Nyassa por la parte mozambiqueña- y trasladarse al otro extremo de sus costas provoca silencios ensordecedores. Y Nkwichi, onomatopeya con la que los mozambiqueños describen el sonido que hace la fina arena blanca de la playa al pisarla, es el perfecto fin de trayecto para una ruta única por los Grandes Lagos. Situado entre hermosas playas vírgenes y gigantescos baobabs milenarios, este exclusivo, aislado y lujoso hotel es apto solo para bolsillos privilegiados y exigentes. Integrado en la naturaleza, es probablemente el lugar más precioso de todo el lago, y el que tiene un personal mejor preparado para desarrollar los proyectos que hacen de este hotel un espacio ecológico y socialmente sostenible. www.nkwichi.com



Four Seasons Lodge, en Tanzania.